

Centralidad periférica de América Latina y el Caribe en la disputa hegemónica EE. UU.-China, 1995-2024

Peripheral Centrality of Latin America and the Caribbean in the U.S.-China Hegemonic Rivalry, 1995-2024

Miguel Ángel Cruz Romero | ORCID 0000-0001-6550-0960
Profesor asociado adscrito al Departamento de Economía,
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
Miembro del SNII.
macr@azc.uam.mx

Palabras clave: dependencia, hegemonía, centralidad relativa, periferia, CGV

Key words: dependency, hegemony, relative centrality, periphery, GVC

Artículo recibido: 27/9/2025
Apertura del proceso: 28/1/2026
Aprobado: 10/4/2026

Resumen: Este artículo analiza la posición de América Latina y el Caribe (ALyC) *ob disputam hegemonicam* entre China y EE. UU. Mediante un análisis integrado de redes comerciales, centralidad relativa y CGV, se identifica a ALyC como un espacio disputado. Los hallazgos revelan una

dualización de la vulnerabilidad: la región profundiza su rol de proveedor de recursos para China y su dependencia de insumos de ambos polos. El análisis de centralidad evidencia un déficit de influencia estructural, confirmando que ALyC opera como una periferia funcional sin capacidad de gravitación autónoma en la red global. Este patrón se refleja en una alta concentración comercial y una desintegración intrarregional, que fragmentan a la región en un archipiélago de economías subordinadas. Se concluye que, sin una estrategia regional de integración productiva orientada a construir centralidad endógena, el vínculo con Asia profundizará la subordinación. La autonomía estratégica dependerá de que se priorice la cohesión interna.

Abstract: This article analyzes the position of Latin America and the Caribbean (LAC) *ob disputam hegemonicam* between China and the United States. Through an integrated analysis of trade networks, relative centrality, and GVCs, LAC is identified as a contested space. The findings reveal a dualization of vulnerability: the region is deepening its role as a resource supplier for China and its dependence on inputs from both poles. The centrality analysis evidences a structural influence deficit, confirming that LAC operates as a functional periphery without autonomous gravitation capacity within the global network. This pattern is reflected in high trade concentration and intraregional disintegration, which fragment the region into an archipelago of subordinate economies. It is concluded that, in the absence of a regional productive integration strategy aimed at building endogenous centrality, the growing ties with Asia will further deepen subordination. Strategic autonomy will be contingent upon prioritizing internal cohesion.

Introducción

La relación entre Asia y América Latina y el Caribe (ALyC) en el siglo ^{xxi}, particularmente con el ascenso de China como potencia global, ha transitado de un reconocimiento marginal a un vínculo estructural que redefine la inserción internacional de la región. Este proceso, sin embargo, no ha implicado una mayor autonomía estratégica. Por el contrario, la evidencia sugiere que ALyC se ha configurado progresivamente como un espacio de disputa en la pugna geoeconómica sino-estadounidense, entendida no solo como una intensificación de los flujos comerciales, sino como una competencia estructural por la reorganización de las Cadenas Globales de Valor (CGV), el control de nodos estratégicos y la definición de las reglas del comercio internacional contemporáneo. En este contexto, la capacidad de agencia regional se ve limitada por dinámicas persistentes de dependencia y fragmentación estructural.¹ Comprender esta forma de inserción resulta fundamental para evaluar el alcance de los vínculos económicos con Asia.

El marco analítico de las CGV ha sido central para interpretar estas transformaciones, al evidenciar la distribución desigual del valor agregado y del poder en las redes productivas transnacionales.² Una amplia literatura ha documentado el crecimiento del comercio sino-latinoamericano, destacando el papel de ALyC como proveedor de *commodities* y el impacto de la demanda china en los términos de intercambio.³ Asimismo,

1 Svampa, Maristella. *Las Fronteras del Neoextractivismo en América Latina*. CALAS, 2019; CETRI. *América Latina en la Encrucijada Geopolítica*. Centro Tricontinental, 2023.

2 Johnson, Robert C., and Guillermo Noguera. "Accounting for Intermediates: Production Sharing and Trade in Value Added." *Journal of International Economics*, vol. 86, núm. 2, 2012, pp. 224-236; Gereffi, Gary. *Global Value Chains and Development*. Cambridge UP, 2018.

3 Dussel Peters, Enrique. "La transformación de las cadenas globales de valor y los desafíos para América Latina." *Revista CEPAL*, núm. 139, 2023, pp. 25-43; Jenkins, Rhys. "Dependencia y desarrollo en América Latina: ¿Un nuevo capítulo?" *Latin American Perspectives*, vol. 46, núm. 4, 2019, pp. 45-62; Ray, Rebecca, and Kevin P. Gallagher. *China-Latin America Economic Bulletin*. Boston University, 2017.

desde la economía política internacional han analizado la rivalidad estratégica entre China y EE. UU. en la región, enfatizando que esta trasciende lo comercial y se inscribe en una disputa más amplia por la configuración del orden económico global.⁴ Desde el estructuralismo latinoamericano se han señalado los riesgos de reprimarización y la persistencia de relaciones centro-periferia,⁵ mientras que otros trabajos han cuantificado la creciente dependencia comercial hacia China.⁶ Más recientemente, algunos estudios han incorporado la dimensión de las CGV, destacando la persistencia de una inserción *backward* basada en recursos naturales.⁷

No obstante, estos enfoques suelen desarrollarse de forma fragmentada: los análisis comerciales privilegian los flujos bilaterales o sectoriales, los enfoques geopolíticos descansan en aproximaciones predominantemente cualitativas y los estudios estructuralistas se concentran en los desequilibrios macroeconómicos. Este desacople deja un vacío analítico relevante: la articulación sistemática entre la reconfiguración productiva en las CGV, la arquitectura de la dependencia comercial —incluida su dimensión intrarregional— y la lógica estructural de la disputa hegemónica entre EE. UU. y China como ejes organizadores del sistema económico internacional contemporáneo. La cuestión central no es solo si ALyC comercia más con China, sino cómo esta relación triangular redefine su posición estructural en la economía global y qué implica para sus márgenes de autonomía estratégica.

Frente a esta brecha, la hipótesis central sostiene que la relación con Asia, encabezada por China, lejos de fortalecer la autonomía estratégica de ALyC, ha profundizado su condición de periferia funcional dentro de la disputa hegemónica. Más que una sustitución de dependencias, se observa una dualización de la vulnerabilidad: la región ha intensificado

4 Myers, Margaret, and Carol Wise. *The Political Economy of China-Latin America Relations*. Palgrave Macmillan, 2021; Ellis, R. Evan. *U.S.-China Rivalry in Latin America*. Strategic Studies Institute, 2022.

5 CEPAL. *La Cadena de Valor Global y la Estrategia de Desarrollo de América Latina*. Naciones Unidas, 2020; Bárcena, Alicia, y Antonio Prado. *El Imperativo de la Igualdad*. CEPAL, 2016.

6 Blázquez-Lidoy, Jorge, Javier Rodríguez, and Javier Santiso. "Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets." *OECD Development Centre Working Papers*, 2006; Gallagher, Kevin P., and Roberto Porzecanski. *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization*. Stanford UP, 2010.

7 Padilla-Pérez, Ramón. *Cadenas Globales de Valor y Desarrollo en América Latina*. CEPAL, 2021; Porcile, Gabriel, and Fabio Scatolin. "China y América Latina: ¿Convergencia o Dependencia?" *Revista de Economía Institucional*, 2022.

su papel como proveedor de recursos para China —*forward linkage*— al tiempo que ha aumentado su dependencia de insumos manufactureros asiáticos —*backward linkage*—, en un contexto de desintegración intrarregional y reconcentración comercial hacia ambos polos. Este patrón configura a ALyC como un archipiélago de economías cuya inserción global se articula principalmente a través de vínculos bilaterales con los centros hegemónicos, lo que limita la posibilidad de una estrategia regional cohesionada.

Para examinar esta hipótesis, el estudio adopta un enfoque metodológico diacrónico que incorpora, como eje analítico central, la evaluación de la centralidad relativa en la red global. Esta métrica permite capturar la posición jerárquica de la región más allá del volumen de comercio, evidenciando déficits de influencia estructural. La progresión analítica — que comprende la inserción en las CGV, la vulnerabilidad comercial, las preferencias reveladas, el liderazgo fragmentado y la centralidad relativa— provee una diagnosis integral de la autonomía estratégica regional.

La contribución principal del artículo radica en operacionalizar empíricamente la idea de ALyC como espacio disputado, mostrando que su inserción global no es solo dependiente sino estructuralmente periférica. El hallazgo central indica que la región carece de la centralidad necesaria para actuar como un polo gravitacional autónomo, consolidándose como una periferia funcional dentro de la dinámica del duopolio hegemónico. Este diagnóstico sugiere que, en ausencia de una estrategia endógena de integración productiva, el vínculo con Asia tenderá a reproducir y profundizará patrones históricos de subordinación.

El artículo se estructura de la siguiente manera: tras esta introducción, se presenta el marco teórico. Posteriormente, se expone el marco metodológico; a continuación, se analizan la inserción en las CGV, la vulnerabilidad estructural, las preferencias comerciales, la dependencia asimétrica, el liderazgo regional y la centralidad relativa. Finalmente, se presentan las conclusiones, que disciernen las implicaciones de estos hallazgos para las perspectivas de autonomía estratégica de ALyC en el siglo XXI.

Hegemonía, dependencia y centralidad en la economía política global contemporánea

El análisis de la inserción internacional de ALyC exige una clarificación conceptual que vincule los cambios en el comercio global con las transformaciones en la distribución del poder. En este sentido, es necesario

precisar las nociones de hegemonía, disputa hegemónica, dependencia e interdependencia, así como su relación con la centralidad en redes económicas.

En la economía política internacional, la hegemonía se define como la capacidad de un Estado para estructurar y sostener un orden internacional acorde con sus intereses, no solo mediante la coerción, sino también a través de la provisión de bienes públicos y la legitimación de reglas e instituciones.⁸ Desde una perspectiva crítica, esta noción incorpora dimensiones ideacionales y estructurales, entendiendo la hegemonía como una forma de dirección que articula poder material y consenso.⁹

En el contexto contemporáneo, la relación entre EE.UU. y China ha sido interpretada como una disputa por la primacía en la configuración del orden global.¹⁰ Esta competencia se expresa de manera particularmente intensa en el ámbito económico, donde el comercio, la inversión y las CGV constituyen espacios centrales de poder estructural. En este marco, la dinámica del sistema internacional tiende hacia una configuración cercana a un duopolio estratégico, en el que ambas potencias concentran capacidades decisivas para organizar los flujos globales, mientras que regiones como ALyC se insertan de manera subordinada en dicha estructura.

El análisis de esta inserción remite al debate clásico sobre dependencia, el cual subraya la persistencia de relaciones asimétricas entre centros y periferias.¹¹ No obstante, la globalización productiva ha reconfigurado estas dinámicas. La expansión de las CGV ha generado formas complejas de interdependencia, en las que los países participan simultáneamente como

8 Kindleberger, Charles P. *The World in Depression, 1929–1939*. Berkeley, University of California Press, 1973; Keohane, Robert O. *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, Princeton University Press, 1984.

9 Cox, Robert W. “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, *Millennium: Journal of International Studies*, Londres, 1981, v. 10, n. 2, pp. 126–155.

10 Ikenberry, G. John. *Liberal Leviathan: The Origins, Crisis, and Transformation of the American World Order*. Princeton, Princeton University Press, 2011; Allison, Graham. *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides’ Trap?* Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2017; Gallagher, Kevin P. *The China Triangle: Latin America’s China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Oxford, Oxford University Press, 2016.

11 Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile, CEPAL, 1949; Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1969; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *La ineficiencia de la desigualdad*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018.

oferentes y demandantes dentro de redes fragmentadas de producción.¹² Sin embargo, esta interdependencia no implica simetría, pues las redes pueden estar estructuradas por relaciones de poder diferenciadas, donde algunos actores poseen mayor capacidad para influir en sus reglas y flujos.¹³ En este sentido, la inserción de ALyC puede entenderse como una forma de dependencia reconfigurada, caracterizada por alta integración y limitada capacidad de control.

En este contexto, el análisis de redes permite capturar dimensiones relacionales del poder a través del concepto de centralidad. A diferencia del volumen de comercio, la centralidad refiere a la posición estructural de un actor en la red y a su capacidad de influir en las interacciones del sistema.¹⁴ Desde esta perspectiva, la centralidad constituye una expresión empírica del poder estructural, entendido como la capacidad de moldear las condiciones bajo las cuales otros actores participan en la economía global.¹⁵

La articulación de estos enfoques permite introducir el concepto de centralidad periférica, entendido como una forma de inserción en la que coexisten altos niveles de integración en las redes globales con una baja capacidad de influencia estructural. A diferencia de la periferia clásica, esta condición no implica marginalidad, sino una integración funcional que reproduce relaciones asimétricas. En el caso de ALyC, esta configuración se expresa en una participación activa en el comercio internacional y en las CGV, mediada por vínculos con los principales polos del sistema — particularmente EE. UU. y China—, sin que ello se traduzca en una mayor autonomía o capacidad de agencia.

De este modo, la centralidad periférica permite comprender cómo la integración en la economía global puede coexistir con la persistencia de jerarquías estructurales, constituyendo una herramienta analítica para examinar la posición de ALyC en el contexto de la actual disputa hegemónica.

12 Gereffi, Gary. "Global Value Chains and Development", en Gary Gereffi (ed.), *Global Value Chains and Development: Redefining the Contours of 21st Century Capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, pp. 1-25; Baldwin, Richard. *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization*. Cambridge, Harvard University Press, 2016; Dussel Peters, Enrique. *La nueva relación económica entre América Latina y el Caribe y China*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

13 Keohane, Robert O., *op. cit.*, p. 5.

14 Borgatti, Stephen P., y Martin G. Everett. "A Graph-Theoretic Perspective on Centrality", *Social Networks*, Amsterdam, 2006, v. 28, n. 4, pp. 466-484; Jackson, Matthew O. *Social and Economic Networks*. Princeton, Princeton University Press, 2008.

15 Strange, Susan. *States and Markets*. Londres, Pinter Publishers, 1988.

Metodología

La investigación analiza la integración en las CGV para ALyC, China y EE. UU. La participación global se cuantifica mediante:

$$CGV_{participación} = \left(\frac{FVA + DVX}{Gross X} \right)$$

Donde *FVA* es el valor agregado extranjero y captura la participación *backward* y *DVX* es el valor agregado doméstico en exportaciones foráneas y muestra la participación *forward*. Un valor alto de $CGV_{participación}$ indica que el país está fuertemente integrado en las CGV, ya sea importando muchos insumos para sus exportaciones o exportando muchos insumos que otros países usan para sus exportaciones, o ambas; mientras que, un valor bajo sugiere una menor integración, lo que podría significar que el país produce y exporta productos más completos o que tiene una menor dependencia de los insumos extranjeros para sus exportaciones.¹⁶

Para determinar la posición relativa de cada unidad de análisis en las CGV, se emplea el índice de posición logarítmico:¹⁷

$$CGV_{posición} = \ln \left(1 + \frac{DVX}{Gross X} \right) - \ln \left(1 + \frac{FVA}{Gross X} \right)$$

Un valor positivo denota una posición ascendente, característica de proveedores netos de insumos intermedios; por el contrario, un valor negativo indica una posición descendente, típica de ensambladores netos que dependen críticamente de componentes importados.¹⁸

Para cuantificar el grado de concentración comercial se invoca al Índice de Herfindahl-Hirschman (IHH):¹⁹

16 OECD. *Guide to OECD Trade in Value Added (TiVA) Indicators, 2025 edition*. OECD, September 2025.

17 Riera, M., and J. Paetzold. *Measuring Positioning in Global Value Chains*. Documento de trabajo, 2020.

18 Koopman, Robert, Zhi Wang, and Shang-Jin Wei. "Tracing Value-Added and Double Counting in Gross Exports." *American Economic Review*, vol. 104, núm. 2, 2014, pp. 459-94.

19 Chandra, V., et al. *Concentration in Merchandise Trade*. The World Bank, 2007; Agosin, Manuel R. "Trade and Growth in Emerging Economies." *CEPAL Review*, 2009; Agosin, Manuel R., et al. "Determinants of Export Diversification Around the World: 1962–2000." *The World Economy*, vol. 35, núm. 3, 2012, pp. 295-315.

$$IHH = \frac{\left[\sum_{j=1}^n \left(\frac{x_{ij}}{X_i} \right)^2 \right] - \left(\frac{1}{n} \right)}{1 - (1/n)}, \quad n \neq 1; \quad IHH \in [0, 1]$$

Donde x_{ij}/X_i representa la participación j de cada país destino en el total de exportaciones del país i , y n corresponde al número total de socios comerciales por período. La interpretación del índice sigue criterios convencionales: un $IHH > 0.18$ indica una alta concentración comercial que refleja dependencia de pocos mercados; un $IHH \in [0.10, 0.18]$ denota una concentración moderada; mientras que, un $IHH \in [0.0, 0.10]$ estipula una estructura comercial diversificada, evidenciando una distribución equilibrada de los destinos de exportación.

Para auscultar la integración comercial intrarregional se utiliza al Índice de Introversión Comercial (IIC):²⁰

$$IIC_i = \frac{(HI_i - HE_i)}{(HI_i + HE_i)}; \quad IIC_i \in [-1, 1]; \quad HI_i = \frac{trade_{ii}/trade_i}{trade_{oi}/trade_o}; \quad HE_i = \frac{1 - (trade_{ii}/trade_i)}{1 - (trade_{oi}/trade_o)}$$

Donde $trade_w$ representa el comercio total mundial, $trade_i$ el comercio total de la región i , $trade_{ii}$ el comercio intrarregional, $trade_o$ el comercio total del resto del mundo excluyendo la región i , y $trade_{oi}$ el comercio de la región i con el resto del mundo. La interpretación es directa: valores próximos a 1 indican una marcada tendencia al comercio intrarregional, mientras que, valores cercanos a -1 revelan una mayor orientación hacia el comercio extrarregional.

Para discernir la posición estructural de las economías de ALyC dentro de un espacio geoeconómico ampliado, se adopta el marco metodológico propuesto por Iapadre y Tajoli.²¹ El primer paso consiste en calcular la preferencia revelada de importaciones $HMI_{i,r}$ y exportaciones $HXI_{i,r}$ se definen, respectivamente, como:

20 Hamanaka, Shintaro. "Introversion in Regional Trade". *ADB Working Paper Series*, 2015; Iapadre, Lelio. "Regional Integration Agreements and the Geography of World Trade: Statistical Indicators and Empirical Evidence." *Assessment and Measurement of Regional Integration*, edited by Philippe De Lombaerde, Routledge, 2006, pp. 65-85.

21 Iapadre, Lelio, and Lucia Tajoli. "Emerging Countries and Trade Regionalization: A Network Analysis." *Journal of Policy Modeling*, vol. 36, núm. 2, 2013, pp. 89-110.

$$HMI_{i,r} = \frac{S_{i,r}^M}{V_{i,r}^M} = \frac{M_{i,r}/M_{i,w}}{M_{o,r}/M_{o,w}} \quad \wedge \quad HXI_{i,r} = \frac{S_{i,r}^X}{V_{i,r}^X} = \frac{X_{i,r}/X_{i,w}}{X_{o,r}/X_{o,w}}$$

Donde $M_{i,r}$ y $X_{i,r}$ son las importaciones y exportaciones del país i desde y hacia la macrorregión r ; $M_{i,w}$ y $X_{i,w}$ son las importaciones y exportaciones totales del país i ; $M_{o,r}$ y $X_{o,r}$ expresan el comercio del resto del mundo con r ; $M_{o,w}$ y $X_{o,w}$ representan el comercio total del resto del mundo.

Posteriormente, se calculan los índices de intensidad extrarregión $HME_{i,r}$ y $HXE_{i,r}$:

$$HME_{i,r} = \frac{1 - S_{i,r}^M}{1 - V_{i,r}^M} \quad \wedge \quad HXE_{i,r} = \frac{1 - S_{i,r}^X}{1 - V_{i,r}^X}$$

Las preferencias de importación $RMP_{i,r}$ y exportación $RXP_{i,r}$ se definen como:

$$RMP_{i,r} = \frac{HMI_{i,r} - HME_{i,r}}{HMI_{i,r} + HME_{i,r}} \quad \wedge \quad RXP_{i,r} = \frac{HXI_{i,r} - HXE_{i,r}}{HXI_{i,r} + HXE_{i,r}}$$

El índice de liderazgo comercial revelado $RTL_{i,r}$ sintetiza la asimetría en el rol del país i dentro de la macrorregión:

$$RTL_{i,r} = \frac{RXP_{i,r} - RMP_{i,r}}{2}$$

Un valor $RTL_{i,r} > 0$ indica que el país actúa como un *local supplier* para la macrorregión, donde su importancia como exportador supera su dependencia importadora. Por el contrario, un valor $RTL_{i,r} < 0$ identifica a un centro de *export hub*, donde su rol como mercado importador para la región es más crítico que su capacidad de abastecimiento.

Finalmente, se calcula el Índice de Centralidad Relativa Triangular (ICRT), el cual se inspira en Iapadre y Tajoli,²² pero se adapta a una configuración triangular que mide la autonomía de ALyC frente a China y EE. UU. La red se modela con matrices de adyacencia dirigidas y ponderadas $A_{t,3 \times 3}$ donde cada vínculo de comercio bilateral se define como:

22 Iapadre y Tajoli, *op. cit.*, p. 9.

$$w_{ij,t} = X_{ij,t} + M_{ij,t}$$

Esta formulación capta la direccionalidad del comercio —clave para identificar dependencias asimétricas—²³ y asegura la exhaustividad de la ponderación en economías diversificadas.²⁴ La influencia estructural se calcula con centralidad de autovector, resolviendo:

$$A_t c_t = \mu_{max} c_t$$

Donde c_t es el vector de centralidades de autovector —cada componente $C_{ALyC,t}$, $C_{China,t}$ y $C_{EE.UU.,t}$ representa la importancia estructural de cada nodo dentro de la red triangular— y μ_{max} es el autovalor principal. El vector resultante se normaliza bajo la norma L_1 de manera que la suma de centralidades sea 1, garantizando la comparabilidad intertemporal. El índice se define como:

$$ICRT_{ALyC,t} = \frac{C_{ALyC,t}}{C_{China,t} + C_{EE.UU.,t}}$$

Su interpretación es directa: cuando $ICRT_{ALyC,t} > 1$ se observa una autonomía dominante; si $ICRT_{ALyC,t} = 1$ se alcanza un equilibrio estructural; y cuando $ICRT_{ALyC,t} < 1$ se evidencia una autonomía limitada, reflejando mayor dependencia de la dinámica externa. La implementación computacional se llevó a cabo en R, utilizando el método de iteración de potencia con criterio de convergencia $\epsilon < 1 \times 10^{-10}$. La validación de robustez incluyó la comparación con la función *eigen centrality()* del paquete *igraph* obteniéndose correlaciones superiores a 0.99 en todo el período. Ello garantiza precisión numérica, trazabilidad y replicabilidad.²⁵

23 Jackson, Matthew O. *The Human Network: How Your Social Position Determines Your Power, Beliefs, and Behaviors*. Vintage, 2019.

24 Bergstrand, Jeffrey H., Peter Egger, and Mario Larch. "Gravity Redux: Estimation of Gravity-Equation Coefficients, Elasticities of Substitution, and General Equilibrium Comparative Statics under Asymmetric Trade Costs." *Journal of International Economics*, vol. 97, núm. 1, 2015, pp. 1–23.

25 Bonacich, Phillip. "Power and Centrality: A Family of Measures." *American Journal of Sociology*, vol. 92, núm. 5, 1987, pp. 1170–1182.

Inserción de América Latina y el Caribe en las CGV

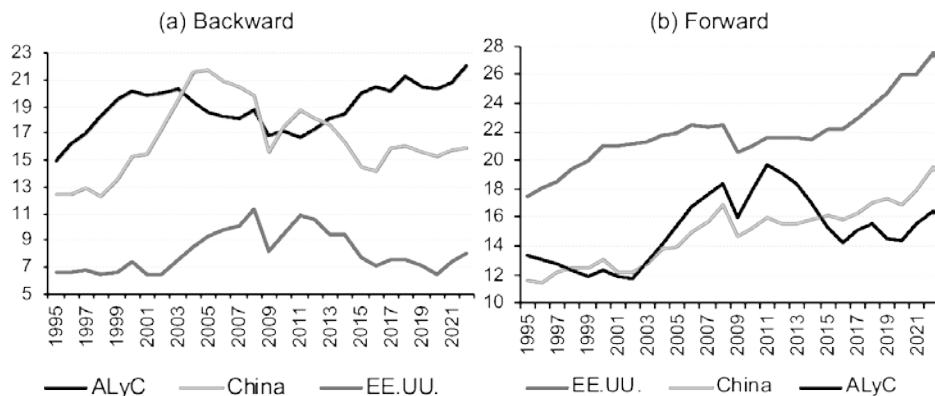
El análisis diacrónico de la inserción de ALyC en las CGV no revela una trayectoria hacia la autonomía estratégica proclamada como horizonte deseable, sino los cimientos estructurales de su configuración como un espacio de disputa en la pugna geoeconómica sino-estadounidense. La región evidencia un patrón de vulnerabilidad y especialización regresiva que, lejos de atenuarse, ha profundizado su condición periférica y dependiente frente al ascenso de China y la resiliencia de EE.UU.²⁶ Las proyecciones para 2023-2024, en un contexto de aceleración de la rivalidad estratégica y políticas de *nearshoring*, apuntan a la consolidación de esta dinámica, cuestionando la viabilidad de una autonomía en el mediano plazo.²⁷

Como se observa en la gráfica 1, la integración de ALyC en la relación triangular con China y EE.UU. se caracteriza por una dualización de la vulnerabilidad: a) una dependencia *backward* persistente y creciente de insumos manufactureros —en buena parte asiáticos—, que refleja su rol de ensamblador periférico; y b) una participación *forward* efímera, ligada al ciclo de *commodities* impulsado por la demanda china y revertida posteriormente, lo que subraya su función como proveedor de recursos. Este doble movimiento se sintetiza en el posicionamiento neto de la región (gráfica 2), que se consolida en terreno negativo, confirmando su incapacidad estructural para ascender en la jerarquía global y su papel funcional como abastecedor dentro de la disputa hegemónica.

26 Baldwin, *op. cit.*, p. 6.

27 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2023: El financiamiento de una transición sostenible: inversión para crecer y enfrentar el cambio climático*. LC/PUB.2023/11-P, Santiago, septiembre de 2023.

Gráfica 1
Participación en las CGV, 1995-2022

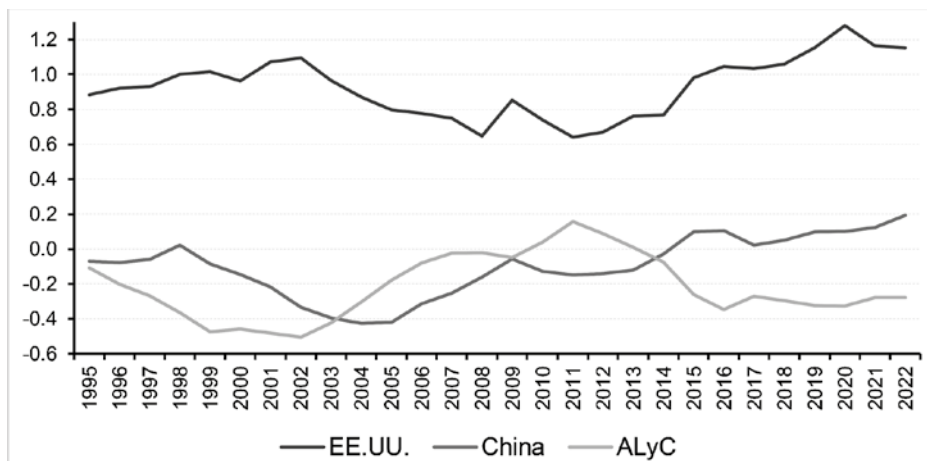


Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de la oecd (2025).

La evidencia indica que el reconocimiento mutuo y el aumento del comercio con China en el siglo XXI no se tradujeron en mayor autonomía estratégica, sino en una nueva forma de inserción subordinada. La bonanza comercial respondió a la demanda de los polos hegemónicos sin impulsar una transformación productiva endógena ni fortalecer la cohesión regional. La reprimarización y la limitada captura de oportunidades de *nearshoring* —más allá de la relación subordinada de México con EE. UU.— han fragmentado a la región, configurándola como un conjunto de economías cuyas dinámicas internas resultan marginales frente al duopolio.²⁸ En este contexto, los cimientos productivos de la relación con China han consolidado a ALyC como un espacio cuyas reglas de integración se definen externamente, debilitando cualquier proyecto estratégico regional.

28 Banco Interamericano de Desarrollo. *Nearshoring agregaría US\$78.000 millones en exportaciones de América Latina y Caribe*. 7 de junio de 2022; Cruz Romero, Miguel A. “Comercio intrarregional y desindustrialización en el área TLCAN-T-MEC, 1994-2023”. *Denarius, revista de economía y administración*, núm. 48, 2025, pp. 45-70, <https://doi.org/10.24275/uanjfzi/dcsh/denarius/v12025n48/Cruz>

Gráfica 2
Posicionamiento en las CGV, 1995-2022



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de la oecd (2025).

Vulnerabilidad estructural: concentración de mercados y declive de la integración intrarregional

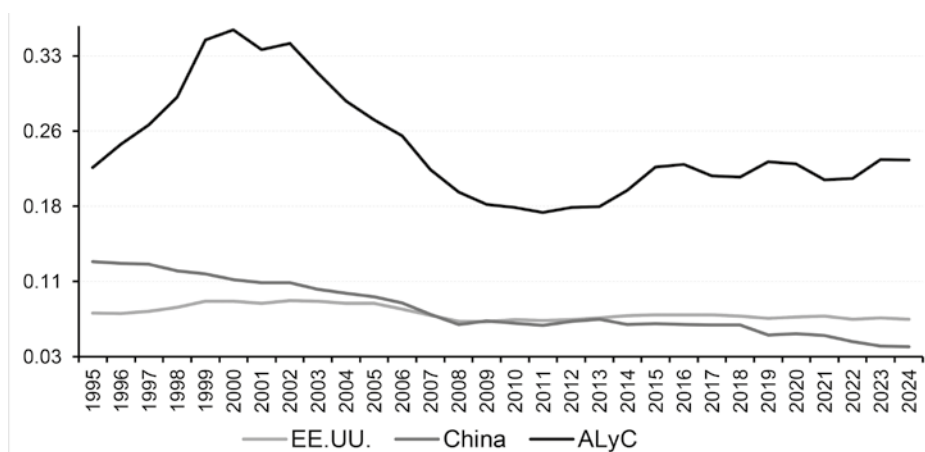
La posición estructural de ALyC en las CGV, caracterizada por la subordinación, define un escenario de vulnerabilidad comercial que se manifiesta en la concentración de sus flujos. Si bien la literatura ha destacado la exposición a choques externos,²⁹ el análisis conjunto de la concentración por destinos y la evolución de la integración intrarregional revela los cimientos de la dependencia asimétrica que sustenta su inserción en la disputa hegemónica.

El IHH revela que la concentración de las exportaciones de ALyC es un mal estructural, que tras un breve e insuficiente proceso de diversificación —el cual alcanzó su punto álgido en 2011—, se revirtió de manera persistente a partir de 2012. Este patrón confirma que la apertura comercial de las últimas décadas amplió temporalmente los destinos, pero fue incapaz de inducir una transformación profunda: al cierre de 2024, el IHH supera incluso los niveles de 1995, evidenciando una dependencia agravada de pocos socios, principalmente EE. UU. y China, lo que erosiona la resiliencia frente a shocks de demanda (gráfica 3).

29 Bértola, Luis, and José Antonio Ocampo. *El Desarrollo Económico de América Latina desde la Independencia*. Fondo de Cultura Económica, 2013.

Esta reconcentración constituye una limitación estratégica que amplifica la exposición de ALyC a la rivalidad geoeconómica sino-estadounidense, profundizando su vulnerabilidad comercial y condicionando las posibilidades de *upgrading* productivo. Esta dinámica refuerza la necesidad de políticas que vayan más allá de la inserción global, priorizando la diversificación de mercados y el fortalecimiento de la integración intrarregional como mecanismos de amortiguamiento ante un entorno internacional cada vez más inestable.³⁰

Gráfica 3
Concentración/diversificación por destinos
de exportación, 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

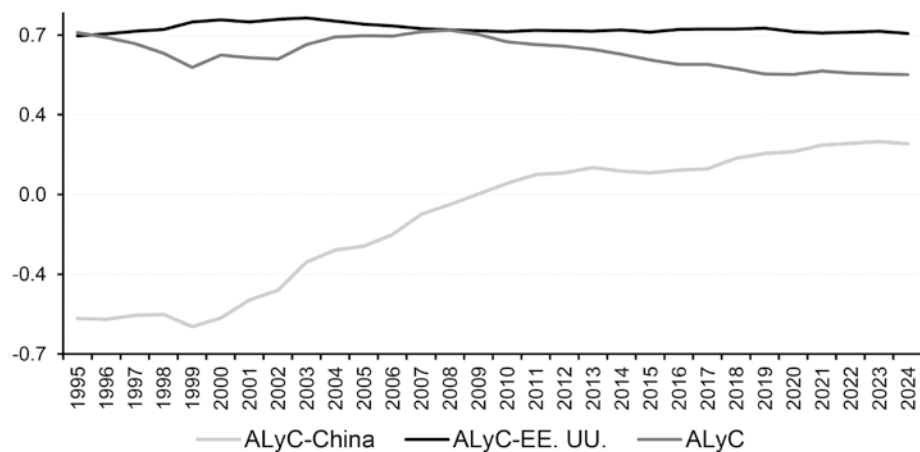
El IIC muestra un proceso de desintegración regional sostenido en ALyC, donde el comercio intrarregional ha visto reducir sistemáticamente su participación desde inicios del periodo hasta estabilizarse en un mínimo histórico de 0.53 en 2024; la transición simultánea del IIC con China, que tránsito por un doble movimiento —declive interno y ascenso del vínculo con el gigante asiático— confirma que la región no solo se desintegra, sino que reorienta activamente su perfil comercial hacia la demanda de

30 Iapadre, Lelio, and Michael G. Plummer. "The Economic Consequences of the New Silk Road on Latin American Trade", *The Journal of World Trade*, vol. 51, núm. 5, 2017, pp. 799-828.

los polos hegemónicos, en desmedro de sus encadenamientos endógenos (gráfica 4).³¹

Esta reconfiguración implica una pérdida significativa de cohesión económica y de soberanía comercial estratégica, configurando a ALyC como un espacio fragmentado y dependiente de decisiones externas, con escaso margen de negociación en la disputa hegemónica. Revertir esta tendencia no es solo un objetivo de integración, sino un imperativo para ampliar la autonomía relativa de la región. En este marco, el *nearshoring* debe entenderse no como un fin en sí mismo, sino como una oportunidad para impulsar una integración productiva que fortalezca la resiliencia endógena.

Gráfica 4
IIC de la macrorregión, 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

Este patrón de desintegración intrarregional y reorientación hacia China no es una mera abstracción, sino que se verifica incluso en el núcleo

31 Bouzas, Roberto. "Las instituciones de Mercosur y el proceso de toma de decisiones: Desafíos para la consolidación institucional", *Desarrollo Económico*, vol. 41, núm. 162, 2001, pp. 179-200; Devlin, Robert, and Antoni Esteveordal. *What's New in the New Regionalism in the Americas?* Inter-American Development Bank, Integration and Regional Programs Department, 2001. *Documento de Trabajo*; Cruz Romero, Miguel A. "Comercio intrarregional y desindustrialización de América Latina y el Caribe ante la irrupción de China, 1990-2023." *Latin American Journal of Trade Policy*, vol. 8, núm. 21, 2025, <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2025.78369>

de integración comercial más avanzado de ALyC. En el área del T-MEC, los intercambios se concentran en los vínculos bilaterales de México y Canadá con EE. UU., mientras China se consolida como proveedor clave sin mediar un tratado comercial; este caso confirma que la arquitectura regional responde a una lógica de *hub and spokes*, debilitando la articulación endógena.³²

La combinación de alta concentración comercial y desintegración intrarregional configura un escenario de dependencia estructural que trasciende la vulnerabilidad económica. Esta dinámica consolida a la región como una periferia funcional, limitando su capacidad de agencia colectiva frente al duopolio.

Preferencias comerciales y dependencia asimétrica de China y EE. UU.

El análisis de la vulnerabilidad estructural exige examinar los patrones comerciales que la sostienen. Para ello, se emplean índices de preferencia revelada, que permiten identificar la intensidad y dirección de los vínculos de ALyC con los polos hegemónicos y evidenciar su carácter asimétrico. El índice de preferencia revelada de importación de ALyC se mantiene persistentemente alto a lo largo de tres décadas, evidenciando una dependencia estructural consolidada; esta trayectoria contrasta con la de China, notoriamente baja y establemente negativa, y con la de EE. UU., que tras un período de mayor intensidad inicia un claro declive al final del periodo; esta disparidad refleja la naturaleza asimétrica de la relación comercial (gráfica 5). La elevada preferencia de ALyC confirma su rol como mercado demandante esencial para los bienes de los centros hegemónicos, pero la ausencia de reciprocidad consolida su posición subordinada y profundiza el patrón de dependencia estructural.³³

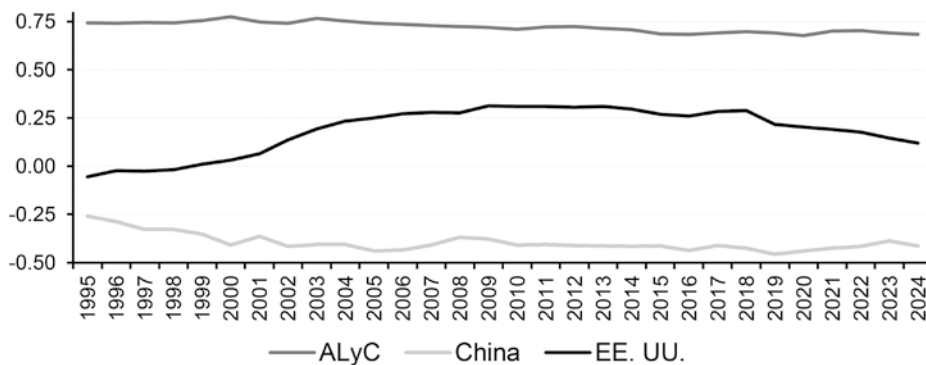
Las trayectorias divergentes de la preferencia revelada de exportación delinean con claridad los roles estructurales dentro de la disputa hegemónica; la trayectoria estable y positiva de ALyC confirma su posición como proveedor dependiente de los centros, mientras que la consistentemente negativa de China revela que la región opera primariamente como

32 Cruz, *op. cit.*, p. 12.

33 Dürr, Jonathan. "Asimetrías estructurales en el comercio global: América Latina en la trampa de la demanda intermedia." *Journal of Post-Keynesian Economics*, vol. 46, núm. 1, 2023, pp. 78-102.

un mercado de destino para sus productos, no como un socio estratégico de abastecimiento; la transición de EE. UU. hacia un índice positivo refuerza su rol como nodo central de demanda dentro del hemisferio (gráfica 6).

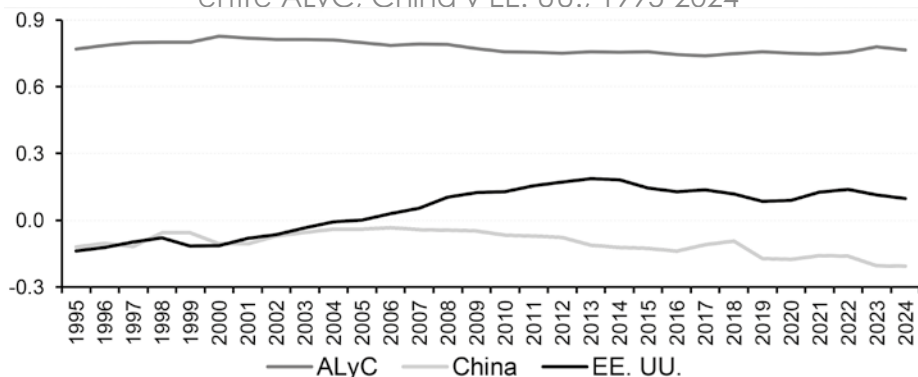
Gráfica 5
Preferencia de importación regional
entre ALyC, China y EE. UU., 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

La persistente preferencia negativa de China por exportar a la región sugiere que ALyC no constituye un mercado prioritario para sus ventas, pese a su creciente presencia comercial. En contraste, la estabilidad de la preferencia exportadora de ALyC, junto con su alta dependencia importadora, configura un patrón de inserción dependiente. Esta asimetría refuerza su vulnerabilidad y consolida su papel como un espacio económico más condicionado por la demanda externa que por una estrategia regional autónoma.

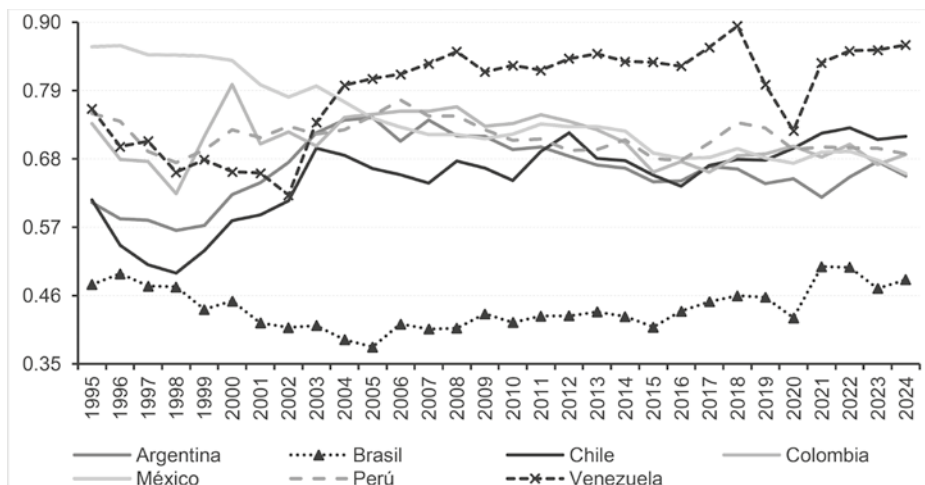
Gráfica 6
Preferencia de exportación regional
entre ALyC, China v EE. UU., 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

La desagregación por países revela una clara gradación en la intensidad de la dependencia comercial con los polos hegemónicos: Venezuela se distingue por registrar consistentemente los niveles más elevados de preferencia importadora; seguida a considerable distancia por economías como Chile y Perú; en contraste, Brasil se mantiene en el extremo inferior del espectro, mientras que México y Argentina ocupan posiciones intermedias (gráfica 7). Esta estratificación evidencia la profunda heterogeneidad que caracteriza la inserción comercial de la región. Estos patrones reflejan especializaciones productivas que consolidan roles complementarios distintos frente a China y EE.UU.

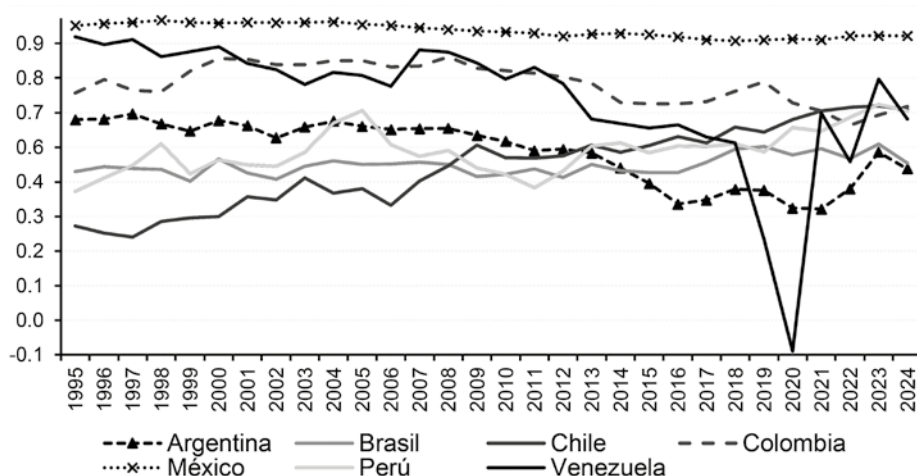
Gráfica 7
Preferencia de importación regional
en principales economías de ALyC, 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

La contraparte exportadora revela que la dependencia es marcadamente dual para la mayoría de las economías: Venezuela, Chile, Perú y México registran valores elevados y persistentes tanto en la preferencia por importar como por exportar hacia la macrorregión, consolidando un perfil de proveedores demandantes intensivos; este patrón es particularmente extremo en Venezuela, cuyos índices superan consistentemente 0.75; la excepción la constituye Brasil, cuyos valores moderados en ambos indicadores confirman un perfil comercial más diversificado y menos sujeto a la gravitación de los polos hegemónicos; Argentina, por su parte, muestra una asimetría notable: una preferencia exportadora significativamente más alta que su preferencia importadora, lo que sugiere un rol relativamente más orientado a la oferta dentro de la región (gráfica 8). La región funciona como un archipiélago de economías cuyos vínculos comerciales están dictados por la gravitación de un centro hegemónico específico, profundizando así la fragmentación funcional como pilar de la subordinación regional.

Gráfica 8
Preferencia de exportación
en principales economías de ALyC, 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

La región se configura en tres patrones: una economía altamente integrada a un solo polo, México-EE.UU., —cuya dependencia se profundiza por su creciente demanda de insumos chinos, reforzando su papel de ensamblador periférico—;³⁴ economías con dependencia elevada pero diversificada entre ambos centros, como Chile y Perú; y economías con vínculos más moderados o volátiles, como Argentina y Brasil. Esta cartografía de la dependencia configura a ALyC como un archipiélago de relaciones bilaterales que profundiza su fragmentación estructural y limita su capacidad de agencia frente a la competencia hegemónica.

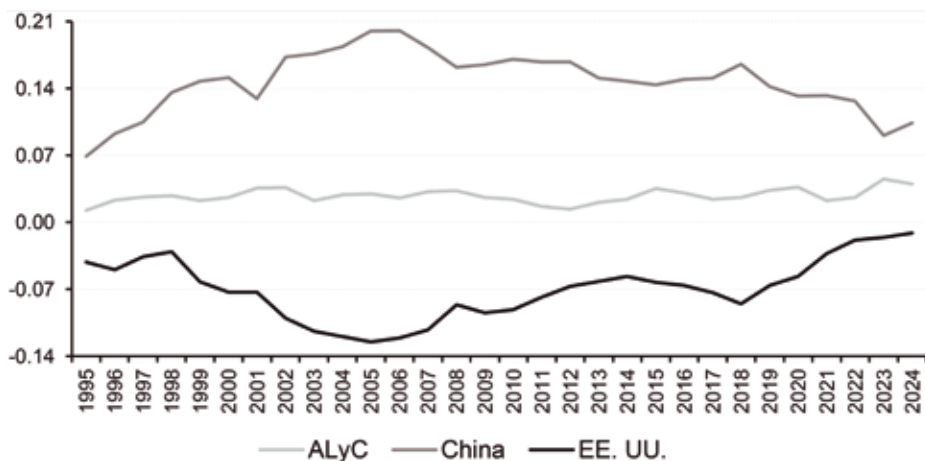
En conjunto, los índices de preferencia revelada confirman la condición de periferia disputada. La dependencia dual —tanto para abastecerse como para exportar hacia los centros—, sumada a la fragmentación interna que asigna roles diferenciados, consolida a ALyC como un espacio cuya inserción global está mediada por la competencia hegemónica y define el escenario de la pugna por el liderazgo comercial analizada a continuación.

34 Cruz, *op. cit.*, p. 15.

Liderazgo fragmentado y tipología de roles comerciales en América Latina y el Caribe

La autonomía o subordinación comercial se determina no solo por la intensidad de los vínculos, sino por la capacidad de articular los flujos, medida por el índice de liderazgo comercial. La evolución del índice de liderazgo comercial revelado agregado de ALyC confirma su posición subordinada en la jerarquía global; la región permanece en un nivel persistentemente bajo y apenas positivo durante casi todo el periodo, sin mostrar una articulación comercial significativa. Este estancamiento contrasta con el ascenso sostenido de China, que pasa a dominar el índice, y con la recuperación gradual de EE. UU., que revierte su posición negativa inicial (gráfica 9).

Gráfica 9
Índice de liderazgo comercial, 1995-2024



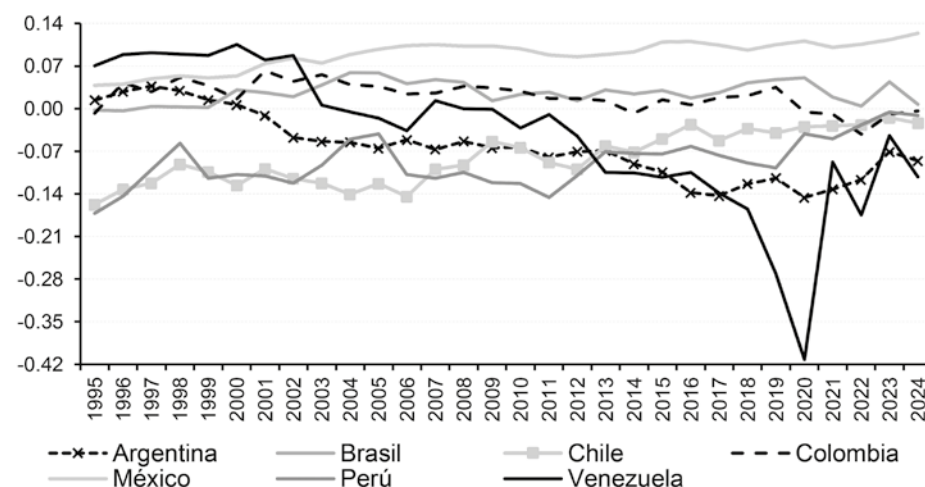
Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

Esta dinámica triangular refleja la transición hegemónica en curso. El liderazgo regional de ALyC no solo es débil, sino que queda eclipsado por la pugna entre el ascenso chino y la persistente influencia estadounidense. Así, la región no actúa como un polo autónomo, sino como un espacio cuya dinámica está determinada por la competencia entre ambos centros, confirmando su condición de periferia con limitada capacidad de agencia.³⁵

35 Gachuz, Carlos. "Hegemonía en transición: China, Estados Unidos y la reconfiguración de la periferia latinoamericana." *Estudios Internacionales*, vol. 52, núm. 196, 2020, pp. 39-68.

La desagregación del liderazgo comercial a nivel nacional devela la profunda fractura interna de ALyC. México se consolida como la única economía con un índice consistentemente positivo y en mejora, aunque moderado, actuando como un relativo polo de atracción comercial; le sigue Brasil, que se mantiene cerca del equilibrio, mientras que el resto de las principales economías —Argentina, Chile, Perú y Venezuela— registran valores negativos, a menudo pronunciados, evidenciando su condición de economías dependientes dentro de la propia arquitectura regional (gráfica 10).

Gráfica 10
Índice de liderazgo comercial en ALyC, 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

Esta heterogeneidad refleja la incapacidad estructural de ALyC para constituir un centro de gravedad comercial propio. La ausencia de un liderazgo compartido, junto con la preeminencia relativa de México y la posición de Brasil, fragmenta la región en esferas de influencia que evidencian su subordinación externa. Lejos de operar como un bloque cohesionado, ALyC funciona como un conjunto de economías cuyo liderazgo interno es marginal frente a la gravitación de los polos hegemónicos.³⁶

36 CEPAL. *Informe de Comercio Internacional y Integración Regional*. Naciones Unidas, 2022.

Lejos de ser homogénea, la región se configura como una red con *hubs* de articulación limitada, como México —cuyo liderazgo permanece subordinado a la disputa hegemónica, operando como subcontratista estratégico de EE.UU. en el marco del T-MEC—,³⁷ nodos relativamente neutros como Brasil y una constelación de economías *spoke* con liderazgo negativo. Esta estructura refuerza una fragmentación funcional que impide la consolidación de un *hub* regional endógeno y consolida a ALyC como un conjunto de periferias conectadas de forma segmentada y subordinada a los centros hegemónicos.

Centralidad relativa y disputa hegemónica en la red comercial global

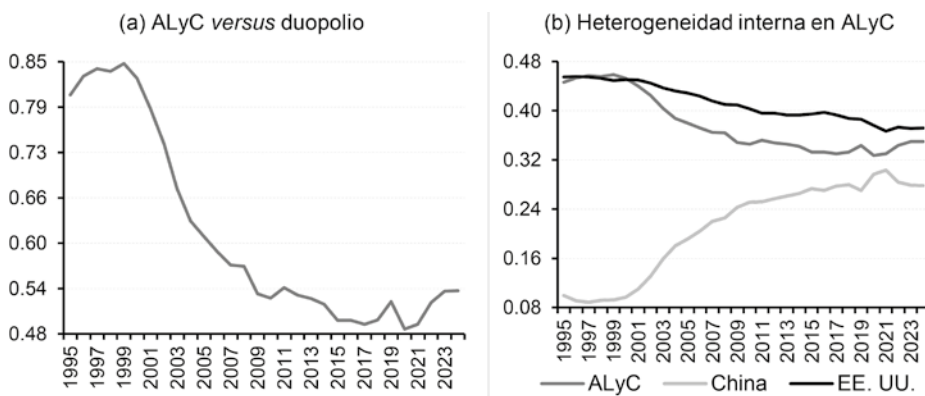
Esta sección aplica el análisis de redes para evaluar la posición jerárquica de ALyC frente al duopolio, capturando no solo la intensidad de los flujos, sino su influencia estructural. Esto permite determinar si la región opera como un polo autónomo o como una periferia subordinada a los centros de gravedad globales.

La caída continua del ICRT evidencia que ALyC no ha logrado constituirse en un polo de gravitación comercial autónomo; por el contrario, la región ha visto erosionada su capacidad de influencia dentro de la red, operando cada vez más como un conjunto de economías *spoke* cuya inserción global está mediada por su conexión a los *hubs* hegemónicos; este patrón confirma que, lejos de converger, la brecha estructural que separa a la periferia latinoamericana de los centros del sistema comercial global se ha profundizado en el periodo de análisis (gráfica 11a).

La trayectoria de la centralidad normalizada revela una reconfiguración fundamental de la jerarquía comercial global (gráfica 11b). EE. UU. mantiene una posición de privilegio estructural, con niveles de influencia consistentemente elevados que reflejan la resiliencia de sus redes de interdependencia, no obstante, la ligera tendencia a la baja a partir de la segunda década del siglo XXI indica una relativización de su hegemonía dentro de una arquitectura que deviene progresivamente multipolar. Este proceso es impulsado por el ascenso metamórfico de China, cuya transición de actor periférico a nodo estratégico central simboliza el tránsito histórico hacia un orden bipolar.

37 Cruz, *op. cit.*, p. 12.

Gráfica 11
Evolución diacrónica de la centralidad comercial relativa:
ALyC frente al duopolio hegemónico
y heterogeneidad interna, 1995-2024



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del FMI (2025).

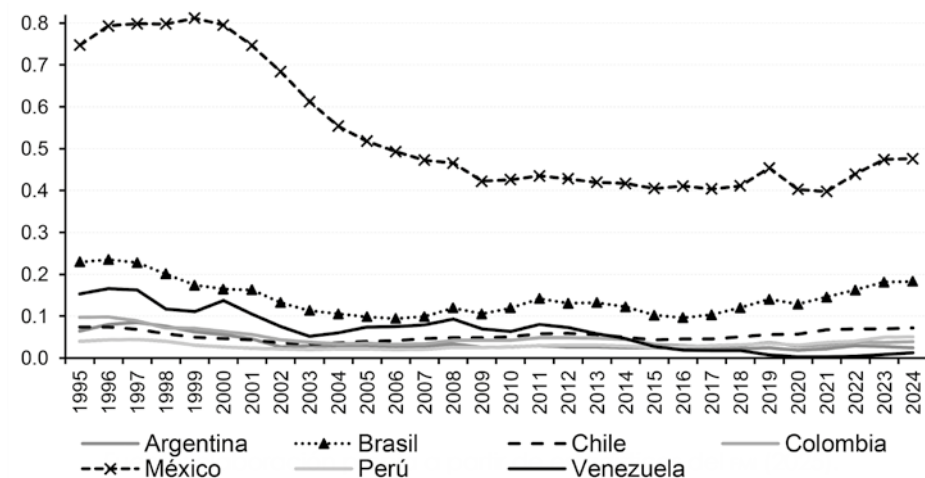
En contraste, la trayectoria de ALyC refleja una marginalización estructural, donde la caída de su centralidad indica que la bonanza de *commodities* no derivó en una inserción estratégica, sino en la consolidación de un patrón primario-exportador que profundiza su dependencia. Esta divergencia evidencia que la inserción basada en ventajas comparativas estáticas es insuficiente, y que el desafío radica en construir centralidad mediante políticas orientadas al desarrollo de capacidades productivas endógenas y la diversificación estratégica de sus vínculos comerciales.

La desagregación a nivel nacional confirma la profunda heterogeneidad y la posición periférica de las economías de ALyC dentro de la red global. México se mantiene como el actor relativamente más central de la región a lo largo de todo el periodo, aunque su índice experimenta una clara tendencia a la baja; le sigue Brasil, que muestra una recuperación moderada en la última década, mientras que el resto de las economías registran niveles de centralidad notablemente bajos y, en la mayoría de los casos, estancados; la evolución de Venezuela es particularmente dramática, con un colapso total de su centralidad (gráfica 12).

Esta distribución desigual refuerza la imagen de una periferia fragmentada, sin un nodo regional con influencia global. Ni siquiera México, la economía más central, se aproxima a los niveles de los polos hegemó-

nicos, evidenciando un límite estructural a la autonomía comercial de ALyC. Así, la región opera como un conjunto de economías cuya baja influencia las mantiene dependientes de la dinámica impuesta por los *hubs* globales, consolidando su subordinación en la red comercial mundial.

Gráfica 12
Centralidad relativa en la red comercial global:
economías latinoamericanas
frente al duopolio comercial, 1995-2024



La aplicación de los índices de centralidad relativa a ALyC confirma de manera robusta su condición periférica en la disputa hegemónica. La medición evidencia un déficit de influencia estructural, reflejado en la incapacidad de la región para actuar como nodo central o puente estratégico en la red global. Este resultado indica que el modelo de desarrollo vigente ha reforzado la dependencia histórica en lugar de promover mayor autonomía, mientras que la brecha de centralidad frente al duopolio confirma su inserción como periferia funcional dentro del sistema global.

Conclusiones

El análisis diacrónico y multidimensional desarrollado en esta investigación ofrece un diagnóstico estructural contundente: ALyC se consolida como un espacio disputado entre los polos hegemónicos, caracterizado por una dependencia estructural profunda y una fragmentación inter-

na que anula cualquier posibilidad de autonomía estratégica genuina. La principal contribución de este trabajo reside en haber operacionalizado empíricamente dicho concepto mediante el ICRT, un instrumento metodológico original que permite capturar, de forma integrada y rigurosa, la posición jerárquica de la región dentro de la arquitectura triangular conformada por ALyC, China y EE. UU.

La evidencia más robusta –y la contribución de esta investigación– la proporciona el análisis de centralidad estructural mediante el ICRT, complementado con el ICAR. El sostenido deterioro concurrente de ambos indicadores –el descenso del ICRT y el pronunciado declive del ICAR de ALyC en su conjunto–, aunado a la incapacidad de incluso sus economías más centrales de aproximarse a los niveles de influencia de las potencias, trasciende la mera descripción de flujos comerciales. Esta convergencia de evidencia revela un déficit de influencia estructural incontrovertible: la región es incapaz de actuar como un nodo central o un puente estratégico en la gobernanza del comercio global. Este hallazgo constituye la prueba definitiva de que el modelo de inserción vigente ha consolidado a ALyC como una periferia funcional, cuya dinámica está determinada exógenamente por la lógica del duopolio sino-estadounidense.

Este déficit de centralidad encuentra su base en una inserción productiva subordinada, capturada por el análisis de las CGV. La dualización de la vulnerabilidad –la intensificación simultánea de la dependencia como proveedor de recursos y como demandante de insumos– emerge como el mecanismo central que reproduce la posición periférica de la región en la transición hegemónica. Lejos de ser una mera persistencia de patrones históricos, la evidencia revela una dinámica agravada por la fragmentación funcional interna. La heterogeneidad de roles comerciales –*hubs* relativos, nodos neutros y economías *spoke*– imposibilita la formación de un frente cohesionado y reproduce a escala subregional la lógica de la competencia hegemónica.

Esta configuración se refleja nítidamente en una arquitectura comercial estructuralmente vulnerable. El aumento de la concentración exportadora y el declive acelerado de la integración intrarregional no son fenómenos aislados, sino manifestaciones de un mismo patrón: la reorientación activa de los flujos hacia la demanda de los *hubs* hegemónicos, en desmedro de los encadenamientos endógenos. ALyC ha transitado de ser un espacio con pretensiones de integración autónoma a un archipiélago de economías funcionales a la dinámica del duopolio.

En consecuencia, las implicaciones para el debate sobre la autonomía estratégica son críticas. Los resultados sugieren que, en ausencia de un cambio radical, el vínculo con Asia profundizará los patrones de subordinación. Una estrategia orientada a la autonomía debe ser, necesariamente, regional y coordinada, y priorizar la construcción deliberada de centralidad estructural. Esto implica transformar la integración comercial en integración productiva, donde fenómenos como el *nearshoring* deben canalizarse hacia la creación de cadenas de valor intra-ALyC, con cláusulas de contenido regional y transferencia tecnológica, evitando replicar el modelo *hub-and-spoke*. Igualmente, crucial resulta la capacidad de actuar colectivamente frente a los *hubs* hegemónicos. La fragmentación actual debilita sustancialmente el poder de negociación, haciendo indispensable la coordinación en foros regionales para evitar que los acuerdos bilaterales profundicen la dependencia asimétrica. Paralelamente, debe priorizarse una diversificación estratégica basada en capacidades endógenas, orientada hacia una transformación productiva en sectores de mayor complejidad tecnológica y apoyada en políticas industriales y de innovación ambiciosas.

En definitiva, esta investigación demuestra que la noción de ALyC como espacio en disputa es una realidad estructural verificable mediante el ICRT. La dependencia regional se configura *ob disputam hegemonicam* de manera inexorable. El principal desafío político ya no es cómo insertarse mejor en la disputa, sino cómo construir una gobernanza económica regional que permita a ALyC dejar de ser el tablero para convertirse, finalmente, en un actor con estrategia propia. La condición previa e ineludible es superar el déficit de influencia estructural mediante la acumulación de capacidades productivas endógenas y la cohesión interna.